

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“Como el Padre me envió a mí, así los envió yo también”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Qué pasos me comprometo a dar esta semana para ayudar a reconstruir la paz y las relaciones rotas entre las personas?

Llevamos una "palabra". Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Señor Jesús, te damos gracias por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu Santo ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros/as como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo....

2º DOMINGO TIEMPO DE PASCUA
Juan 20, 19-31

-CICLO C-



1. Oración Inicial.

Señor Jesús, envía tu Espíritu santo. Que tu palabra nos oriente a fin de que podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar al pueblo que Tú estás vivo en medio de nosotros/as como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción. El Señor resucitado cumple la promesa de volver con sus discípulos (Jn 14,18; 16,16) y de enviarles el Espíritu (14,26). La situación de los discípulos, encerrados por miedo a los judíos, refleja la actitud de la comunidad de Juan, que temerosa ante un mundo hostil, vive la tentación de refugiarse en la pieza, en su propio círculo. Jesús, sin embargo los envía al mundo para que sean testigos suyos y del Padre. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: Juan 20, 19-23. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante. Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: "*Iglesia peregrina*", n° 114. Volvemos a leer el texto bíblico
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada uno/a dice el versículo o parte del texto que le llegó más.
- 2) ¿En qué situación humana se encontraban los discípulos? ¿Qué les dice Jesús?
- 3) ¿Cómo reaccionaron los discípulos al ver y escuchar al Jesús Resucitado?
- 4) A continuación, ¿qué les dice Jesús y qué gesto realiza? ¿Cuáles son las palabras que acompañan ese gesto?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Jesús insiste en la paz y lo repite muchas veces! Hoy lo que más falta a la humanidad es la paz: rehacer los pedazos de la vida descompuestos, reconstruir las relaciones humanas, rotas a causa de las injusticias que se cometen y por tantos otros motivos. ¿Qué pasos podemos dar para ayudar a reconstruir la paz y las relaciones rotas entre las personas?
- b) A veces nos resulta más seguro y cómodo quedarnos instalados dónde estamos, sin embargo Jesús nos dice, "...los envío a ustedes" y nos da la fuerza de su Espíritu Santo: ¿Qué debemos hacer entonces para ser una comunidad misionera?
- c) Una comunidad sin perdón y sin reconciliación, no es una comunidad cristiana. ¿Qué nos falta al respecto? ¿Cómo ser signos de reconciliación en nuestra familia, nuestro barrio, nuestra sociedad?
- d) ¿Qué significado tiene saber que contamos con la fuerza del Espíritu Santo para la misión?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 20, 19-31

1. Apariciones a los discípulos/as. El presente relato está pensado desde el cumplimiento de las promesas de Jesús. Jesús había dicho: volveré a estar con ustedes (14,18); y el evangelista constata: se presentó en medio de ellos (20, 19). Jesús había prometido: dentro de poco volverán a verme (16, 16ss); y el evangelista afirma: los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor (20, 20). Jesús anunció: les enviaré el Espíritu (14, 26; 15, 26; 16,7ss), y tendrán paz (16, 33); y el evangelista recoge las palabras de Jesús: la paz con ustedes... y reciban el Espíritu Santo (20, 21ss).

2. Shalom: la construcción de la paz. En el evangelio de Juan, el primer encuentro entre Jesús resucitado y sus discípulos está marcado por el saludo: «*La paz esté con ustedes*». Paz en la Biblia (shalom) es una palabra rica de un profundo significado. Significa integridad de las personas delante de Dios y de los/as demás. Significa también vida plena, feliz, abundante (10, 10). La Paz que Jesús nos deja, pues, significa mucho más que ausencia de guerra. Significa construir un conjunto humano armonioso, en el que las personas puedan ser ellas mismas, con todo lo necesario para vivir, y donde puedan vivir felices y en justicia y paz. En una palabra, quiere decir construir una comunidad según la comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por esto, la propuesta de paz de Dios produce reacciones violentas. Como dice el salmo: «Desde mucho tiempo vivo con los que odian la paz. Estoy a favor de la paz, pero cuando yo digo “¡Paz!” ellos gritan “¡Guerra!”» (Sal 121, 6-7) La paz que Jesús nos da es señal de «espada» (Mt 10, 34). Supone persecuciones para las comunidades. Y el mismo Jesús nos anuncia tribulaciones. (Jn 16, 33) Es necesario tener confianza, luchar, obrar, perseverar en el Espíritu de modo que un día triunfe la paz de Dios (Sal 85,11) Y entonces, el Reino de Dios será justicia, paz y alegría y estos serán los frutos del Espíritu Santo (Rom 14, 17) y «Dios

será todo en todos» (1Cor 15, 28). La paz es señal de presencia de Dios, porque nuestro Dios es un Dios de paz.

3. El envío: “Como mi Padre me envió, así yo los envío” (20,21). De este Jesús crucificado y resucitado nosotros/as recibimos la misión, la misma que Él recibió del Padre. Y también para nosotros/as Él repite: “*La paz esté con ustedes*”. La repetición recalca la importancia de la paz. Construir la paz, el shalom, forma parte de la misión. Jesús comunica el don del Espíritu (20, 22): “*Reciban el Espíritu Santo*”. Y es por tanto con la ayuda del Espíritu Santo con la que podemos realizar la misión que él nos confía. En el evangelio de Juan, la resurrección (Pascua) y la efusión del Espíritu Santo (Pentecostés) son una misma cosa. Todo sucede en mismo momento.

5. La acción del Espíritu Santo en el evangelio de Juan. La lengua hebrea usa la misma palabra para decir viento y espíritu. El viento tiene en sí una meta, una dirección: viento del Norte, viento del Sur... Así también el Espíritu de Dios (el viento de Dios) tiene en sí una meta, un proyecto que se manifiesta de muchos modos en las obras que el Espíritu de Dios cumple en la creación, en la historia y sobre todo en Jesús. La gran Promesa del Espíritu está presente en los profetas, quienes entrevén un futuro en el cual el pueblo de Dios renace gracias a la efusión del Espíritu (Ez 36,26-27; Sl 51,12; cf. Is 32,15-20). Para Juan, las profecías se cumplen en Jesús. Como sucede en la creación (Gen 1,1), así el Espíritu aparece y desciende sobre Jesús “bajo forma de una paloma venida del cielo” (1,32). ¡Es el comienzo de la nueva creación! Jesús pronuncia las palabras de Dios y nos comunica el Espíritu, con abundancia (3,34). Sus palabras son Espíritu y vida (6,63). Cuando Jesús se despide, dice que enviará otro consolador, otro defensor que estará con nosotros/as. Es el Espíritu Santo (14,16-17). Por su pasión, muerte y resurrección, Jesús conquista para nosotros/as el don del Espíritu. Cuando se aparece a los Apóstoles sopló sobre ellos y dijo: “*Reciban el Espíritu Santo*” (20,22) El primer efecto de la acción del Espíritu Santo en nosotros es la reconciliación: “*A quienes le*

perdonan los pecados les quedan perdonados” (20,23). Mediante el bautismo todos/as recibimos este mismo Espíritu de Jesús (1,33) para poder recordar y entender las palabras de Jesús (14,26; 16,12-13) y para realizar su proyecto de hacer presente el Reino de Dios.